

---

**SERMON PREDICADO**

FOR EL

**DR. D. FELIPE NERI DE BARROS**

*Presbítero del Oratorio de San Felipe Neri*

EL 19 DE DICIEMBRE DE 1852, EN LA SOLEMNE FUNCION  
QUE EL MUY ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS HACE ANUALMENTE  
A SU PATRONA

**MARÍA SANTÍSIMA DE GUADALUPE**

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE MEXICO

---

*Justitia et pax oculatae sunt.*

La justicia y la paz se dieron un  
cáculo.

Salm. 84, v. 11.

Es la justicia la primera necesidad de las naciones; es la indulgencia la primera necesidad de los hombres, y el objeto de la moral es reunir los preceptos inexorables de la justicia é infundir en nuestros corazones la necesidad de su observancia; pero sin olvidar, que nuestra miseria exige un camino abierto al arrepentimiento y al perdón. La base, pues, de la moral, es necesariamente la fe, que nos revela verdades sublimes, ora sobre los terribles castigos con que Dios oprime á los transgresores obstinados de la ley, ora sobre los premios inefables con que enjuga y recompensa las lágrimas de la verdadera penitencia.

La fe y la moral nos dirigen á un solo fin: al amor de un Dios justo y misericordioso.

Estas verdades, perceptibles hoy al entendimiento más rudo, fueron antes de Jesucristo un arcano para los ingenios más privilegiados que fluctuaban entre las nociones de la recta razón sobre la justicia, y el testimonio de la propia experiencia sobre la dificultad en practicarla y en volver á su sendero despues de haberlo abandonado, porque solo Jesucristo es la verdad y el camino, y su Evangelio, el código perfecto que marca todas las obligaciones que ligan al hombre con Dios, consigo mismo y con sus hermanos, y es al mismo tiempo el libro de paz y de consuelo cuyas verdades y preceptos son un bálsamo que cura las heridas del alma.

Para obtener los bienes con que él nos brinda, necesitamos una moción sobrehumana, una fuerza exterior que nos sostenga para no desviarnos del buen camino; ó que nos haga volver á él, si por desgracia lo abandonamos: es decir, la gracia de Dios, que sin quitar al hombre el uso perfecto de su libertad, le hace una dulce violencia para obrar el bien y evitar el mal.

Con estos principios de verdad eterna, me propuse formar el discurso que os plugo encomendar á mis débiles esfuerzos: no me lisonjeo de corresponder con ellos á la nobleza de su objeto, ni tampoco de sorprender á un auditorio ilustrado, porque hacer un elogio digno de Maria, es obra de los ángeles, y colocar en los corazones la sábia simplicidad de la Cruz, es obra de la gracia. Para fundarme en su auxilio soberano, ayudadme á implorarla por intercesion de la misma Santísima Señora, saludándola reverentes.—AVE MARIA.

*Justitia et pax, etc.*

Sólo Dios puede dar la vida, quitarla y volverla, si así le place, porque todo ser viene de Dios, y lo que es existe en Dios y debe volver á Dios. Su palabra omnipotente habló á la nada, y la nada obedeció: dijo hágase la luz, y la luz fué hecha: sopló el rostro de un cuerpo que habia formado del fango de la tierra, y el hombre vivió, y dijo:—Benedicid, obras todas del Señor, al Señor.—Sí, porque si el primer sentimiento es el de la propia existencia, se sigue inmediatamente el de la gratitud hácia aquel de quien la hemos recibido, y por consiguiente, la primera necesidad del hombre fué adorar á su eterno é incomprendible bienhechor.

Y esta necesidad fué al mismo tiempo el más precioso de sus derechos mientras fué inocente, porque á los limpios de corazón corresponde la alabanza: *rectos decet collaudatio*. Sus primeros días fueron serenos, porque abastecido de todos los bienes de naturaleza y gracia, se ocupaba en leer el gran libro de la creación, y al recorrer cada una de sus páginas, encontraba nuevas maravillas que admirar, nuevas alabanzas que rendir. La justicia y la paz moraban con él, y su Hacedor era su amigo.

Mas este bienestar no fué perpetuo, porque un enemigo irreconciliable lo acecha; una criatura en otro tiempo la más bella, y entonces la más infeliz, pretende vengarse de Dios, cuya justicia lo derribó del cielo: esa criatura malaventurada, ese espíritu soberbio se vale de la serpiente, y á fuerza de astucia y maña hace que el hombre cometa la más negra ingratitud: ingratitud que le produjo ignominia y vergüenza, la pérdida de sus derechos y la muerte. Desde entonces no pudo ya levantar su frente del polvo: en lugar de alabanza, sólo debia ocuparse en la penitencia: perdió la paz, y la justicia fué su enemiga, y el sol que antes lo miraba bañado de alegría, fué testigo de sus amargas lágrimas: con ellas regó la tierra, é

inundados con ellas sus ojos, despues de quinientos años, entregó su alma al Criador..... su cuerpo volvió al polvo de que fué formado.

Peró él ha dejado tras sí una posteridad numerosa y manchada. ¿Debe perder por esto la esperanza? No. ¿Y habiendo vencido el ángel inicuo al hombre débil, quedará éste sin abogado? No, mil veces no, porque bien puede la madre olvidarse del fruto de sus entrañas, pero el Señor que está en los cielos jamás se olvida de sus criaturas. El abogado para con el Padre vendrá de su propio seno, y vestirá el ropaje de Adán en el seno de una doncella. Su nombre es Maria: su mision, *librarnos de nuestros enemigos: reconciliarnos con Dios.*

## PRIMERA PARTE.

La primera de estas verdades está probada con la historia de todos los pueblos, porque allí estará Maria donde haya enemigos que vencer, donde haya lágrimas que enjugar; pero en ninguna parte con la especialidad que en México, porque con nosotros hizo lo que no ha hecho con todas las naciones. *Non fecit taliter omni nationi.*

En efecto, señores: á fines del siglo XV apareció en Europa un genio privilegiado que alcanzó, no sé si con sus propios esfuerzos, no sé si á merced de alguna inspiracion superior, alcanzó, digo, á penetrar un arcano de la creación; la existencia de un mundo al otro lado del Atlántico. Despues de sufrir la burla de sus contemporáneos, logró que la corte española aceptase sus ofrecimien-

tos y cumpliése sus deseos: se hace á la vela, y despues de algunos dias de ansiedad descubre el objeto de sus investigaciones, el vasto continente que habitamos.

Por la línea que él trazó vienen despues algunos hombres que se proponen dominar el Nuevo Mundo para aumentar los dominios de Leon y de Castilla: el que los manda, hace quemar las naves, intimando con este hecho la órden terrible de *vencer ó morir*..... ¿Y qué importa que los pueblos asombrados presenten ejércitos á los que manejan el rayo, si éstos los despedazan como el tigre hambriento al rebaño sin pastor? ¿Y qué importa que el valor y la desesperacion dirijan sus flechas, si ellos visiten acero y tienen tambien de acero el corazon?..... ¡Ay de tí, raza infeliz y desgraciada! ¡Ay de tí, porque esos extranjeros vienen animados de la venganza de Dios, y son los ministros de su justicia! Tu idolatria feroz ha manchado la hermosa tierra que habitas, y ha sonado ya la hora de tu exterminio. Por eso los conquistadores destruyen tus ídolos, cuyo culto es el culto del demonio, y á los hombres, que son la imagen animada de Dios. Tus campos talados, tus templos destruidos y tus héroes insepultos, presentan un conjunto humeante de sangre y de exterminio; una vasta soledad por donde pasó poco há la ira formidable del Señor.

Pero en medio de los escombros y entre el ruido de las batallas, se percibe una voz tierna y sentida, como el arrullo de la tórtola en la espesura del bosque: una voz que reprende la crueldad y afea la tiranía; es la voz de los que evangelizaban paz, de los que evangelizaban bienes. Los salvajes se aglomeran en su alrededor, porque sienten al escucharlos, una dulzura y un alivio que no son de aquí, no, que son del cielo. ¿Y qué es lo que predicán? Un Dios enclavado en una cruz por la envidia de sus hermanos: un Dios que se hizo hombre en el seno de una Virgen para satisfacer á su Padre: y presto conocieron á Dios justo en el brazo del guerrero, á Dios misericordioso en el humilde hijo de Francisco, y á Dios justo

y misericordioso á la vez, en la identidad de la raza, porque españoles eran los guerreros y españoles tambien los apóstoles de paz.

Sin embargo, no tenían una idea perfecta de esa Virgen Madre, bajo cuya planta gime encadenado el dragon: de esa Virgen fuerte y terrible como un ejército en órden de batalla, cuyo poder ha vencido á todos los enemigos del nombre cristiano, y cuyo corazon es tan tierno para todos los desgraciados. Si, señores, aun no tributaban culto los mexicanos á Maria, y ya Maria rogaba por ellos, y sus ruegos fueron tan fervientes, que el Señor le señala á México por su heredad..... No le permite ya su corazon permanecer oculta por más tiempo; sus entrañas de Madre se conmueven, y descende de los cielos en alas de un serafín á posar sobre el Tepeyac.

¿Y qué aguardas ahí, alegría del cielo? ¿Cuál es tu mision, que previenes para cumplirla al día, confundiendo tu sonrisa angelical con el sonreír de la aurora? ¿Qué nuevas traes á la region del llanto, que al tocarla tu planta soberana produce rosas en el tiempo de la escarcha? ¡Ah! es tu mision, de consuelo: las nuevas que nos traes, son de amparo y proteccion: las rosas te servirán de señal, y eligiendo un indio neófito para llevar tu embajada al Pontífice español, enseñarás al mundo que todos somos hijos de Maria, todos ante Dios y su ley verdaderamente iguales..... Eres hermosa como la luna, y es tu fuerza la del sol, pues así como la luna destruye las tinieblas de la noche, así tú destruyes la noche de la idolatria; y así como el sol destruye la niebla al amanecer, así tú deshaces el error que ocultaba al indio el más precioso de sus derechos, conocer y alabar á su Criador. Ante tu imagen soberana caen confundidos los ídolos mexicanos, como el colosal Dragon ante la arca del testamento. Las aras de Huitzilopostli no se enrojecen ya con sangre humana, porque en tu altar se ofrece la sangre de tu Hijo Divino, y se ofrece por el griego y por el escita, por el español que conquista un mundo y por los infeli-

ces conquistados. La fe y la moral del Evangelio iluminan estas vastas regiones, y los pueblos reciben gustosos los preceptos inexorables de la justicia. ¿Aun te queda que hacer algo en favor suyo? Sí, Señora, reconciliarlos con Dios.

---

## SEGUNDA PARTE

---

El primer bien que hizo á México Maria, fué vencer, como ya dije, á sus enemigos visibles, formando de la raza vencedora y la vencida un solo pueblo de hermanos, y de los reyes católicos y sus consejeros unos hábiles protectores. Monumento eterno de esta verdad son las sábias leyes de Indias, en que se protegen las propiedades y las vidas, y se nivelan la nobleza española y mexicana. El segundo bien fué, la destruccion exterior de la idolatría y la predicacion del Evangelio, con lo cual tenian los vencidos, como pecadores, el camino abierto al arrepentimiento y al perdon; pero necesitaban todavía la mocion interior de la gracia para amar lo que habian aborrecido y aborrecer lo que habian amado: dos dificultades que no venció la Cruz en el imperio de los Césares, sino despues de algunos siglos y en fuerza de la accion fertilizadora de la sangre de innumerables mártires. La secreta inteligencia del hombre con el comun enemigo, es el principio de ruina más difícil de vencer: la lucha interior del hombre consigo mismo, es lo más terrible que se puede imaginar, porque ella debe decidir si es digno de premio

ó de castigo ante el tribunal de Dios. ¡Y hé aquí el negocio de mayor importancia, y en el que necesitamos más urgentemente de la proteccion de Maria!

Es cierto que al pié de la Cruz nos recibió á todos por hijos, y que poseyendo el amor del prójimo en un grado que no podemos concebir, no la detienen, ni nuestras miserias ni nuestra ingratitud, para rogar incesantemente por nosotros; pero estas verdades no podian estar al alcance de unos neófitos en cuyas almas empezaba á brotar la simiente divina. La misericordiosísima Virgen vence este nuevo obstáculo, tomando las formas del pueblo que quiere proteger, y no vacila en hacerse mexicana, para abogar por los mexicanos é inspirar á sus clientes una absoluta confianza.

Con efecto, señores, cuando yo considero á esta Princesa de la casa de David convertida en una doncella de Anáhuac, recuerdo lo que hizo Judith, heroína de eterna remembranza, al frente de los enemigos de su pueblo. Oíd, y admirad lo que Dios obró en favor suyo y á virtud de sus ruegos. *Acceptit stolam novam ad decipiendum eum*, (dice el Sagrado Texto). El demonio habia visto á los indios como una raza proscrita, cubierta de la vergüenza de Adán, que sólo tuvo unas hojas de higuera para cubrir su desnudez: en cada uno de ellos miraba un esclavo, tanto más asegurado bajo su poder, cuanto su esclavitud era voluntaria, sostenida por la supersticion, enemiga de la fe y por la licencia de todos los placeres, enemiga de la moral; ni miraba entre ellos quién pudiera ser grato á los ojos purísimos del Señor para defender la causa de todos: pero Maria, cubierta de inocencia, y tomando por suyo este pueblo, lo ha engañado. *Amputavit pugione cervicem ejus*. Este Holofernes, soberbio por naturaleza y envanecido con tantas victorias, pensaba reinar por siempre en los corazones mexicanos sobre las ruinas de sus altares, y colocar así su trono junto al trono de Dios; pero Maria lo vence, conquistando para sí esos mismos corazones, y al hollar con su pié de niña la

frente que surgió el rayo de Dios, temblaron de horror los persas y los medos, es decir, se estremecieron de espanto las potestades infernales: *Horruerunt persae constantiam ejus, et meli audatiam ejus*. Vencido así en sus últimas trincheras el príncipe de este mundo, María fortificó á los humildes y sencillos y los libró de su esclavitud.

Por esta razón, lo que en Roma fué obra de los siglos, fué en México trabajo de pocos años: los pueblos acuden en tropel á recibir el bautismo y con él la fe, la esperanza y la caridad, tres emanaciones del cielo que purifican al hombre, lo ilustran y fortalecen para que conozca á sus enemigos y luche con ellos ayudado de la gracia. Para conseguir este don precioso, no hay dificultad alguna, porque María se queda con nosotros para despachar nuestras peticiones, y siendo la dispensadora de todas las gracias, en nuestra mano está obtenerlas.

Es cierto que para llegar al término feliz, hay que vencer la tendencia al mal, triste engendro del primer pecado; pero María no tiene esa mancha y nos protege contra su influencia. El demonio pretende hacernos presa suya; pero este espíritu infeliz huye á la presencia de María como el milano en vista del águila real. Los placeres también, las venganzas y las envidias tratan de seducir una carne concebida en pecado; pero María es la Madre del amor hermoso, del conocimiento y de la santa esperanza; su corazón no sabe aborrecer, y cuando los nuestros se encienden en su amor, pierden todo su encanto los amores profanos. Por estas razones María es la abogada más poderosa ante el Juez de vivos y muertos: sus ruegos no pueden ser desechados por un Dios que manda honrar á los padres y quiso hacerse Hijo suyo: alcanzando, pues, su protección, nuestros pecados serán perdonados, nuestras acciones serán conformes con los preceptos de la justicia, porque su misión es: *reconciliarnos con Dios*.

He concluido, señores, mi difícil empeño: he bosquejado, aunque á grandes pinceladas, el fin, el objeto y la

necesidad de la protección de María: el ilustre cuerpo á quien me dirijo, al elegirla por patrona en su advocación de Guadalupe, dió un testimonio de lo mucho que estima sus finezas con los mexicanos, y de que sus miembros tienen por el más alto timbre, el ser hijos de María; pero de ahí se infiere que deben imitarla. Sí, señores, si quereis desempeñar el sacerdocio de la justicia, de esa primera necesidad de las naciones, acudid á María. *Respice stellam voca Mariam*, os diré con San Bernardo. Acordaos que la manumisión individual y la libertad pública, no son primeras nociones, no son goces que pueden existir por sí mismos, sino el resultado del imperio de leyes sábias y justas. Si desfallece vuestro espíritu en esta tarea, la más noble y difícil á que puede consagrarse el ciudadano, invocad á María: ella es la Madre de la Sabiduría increada, y sus caminos son los de la justicia de Dios. Cuando los desvalidos acudan á vosotros para que no se ajen sus derechos, defendedlos con sabiduría y lealtad: no permitais que el fruto de sus tareas y sudores engruese la hacienda del poderoso; ni consintais en que se manche el patíbulo con su sangre inocente. Yo os ruego por ellos á nombre de María, porque hijos suyos son y hermanos vuestros: á ejemplo de María abogad siempre por el desgraciado, y el serlo, sea también un título á vuestra piedad, á vuestra indulgencia. Y cuando los pueblos depositen en vosotros su confianza para ocupar los escaños del legislador, velad continuamente para que no se graven sobre sus fuerzas: oponed con vigor á la tiranía, porque el pan que comen los tiranos es la sangre de los pueblos. Como abogados, como jueces, como legisladores, implorad siempre la protección de María, de quien canta la Iglesia: *Per me reges regnant et legum conditores justa decernunt*.

Y á tí, alegría de los mexicanos, honor de su pueblo y de su raza; á tí Virgen Santísima, dulce consuelo y abogada nuestra, ¿qué te diré?..... Nada, Madre mía, nada, porque no me alcanza el corazón para amarte, ni el

idioma para alabarte. Me conformaré, pues, con pedirte: que nos consigas de tu Hijo Jesus, Salvador nuestro, la gracia eficaz para andar los caminos de la justicia en esta vida y morir en el ósculo de paz con que el Señor premia á sus escogidos, á fin de que cantemos eternamente en el cielo las palabras de mi tema: *Justitia et pax osculatue sunt.*—ASI SEA

---

SERMON

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

PREDICADO POR EL

**DR. D. AGUSTIN RIVERA**

EN EL SACRARIO DE GUADALAJARA  
EL 12 DE DICIEMBRE DE 1859

---

*Eccegens autem Maria in diebus illis  
abit in montana cum festinatione.*

Y en aquellos dias levantándose Maria fué con prisa á la montaña.

Evang. de San Lúe., c. I, v. 39.

SEÑORES:

¿Qué viaje y qué visita son éstos de que nos habla el Evangelio de este dia? Es la visita de la verdad á muchos entendimientos sentados en las tinieblas y sombra de la muerte. Es la visita del más tierno amor á muchos corazones ingratos y olvidados de su Dios. Es la visita de Maria á un gran pueblo, que se hallaba deshonrado y afligido como Isabel, mudo como Zacarias y en pecado como Juan Bautista. Es una pastora divina que viene á juntar su rebaño á la sombra de la cruz, á apacentarlo

en los campos de la fe y á llevarlo á las fuentes saludables de los sacramentos. Es una madre que viene á buscar á multitud de hijos pródigos, separados de la casa paterna desde la dispersion de Babel, que se alimentan con comidas de cerdos y lloran en sus desiertos por una felicidad desconocida. Es la visita de una madre que quiere que se le edifique un templo, que viene á levantar su casa en medio de sus hijos, para reunirlos á todos bajo un mismo techo, protegerlos, educarlos, civilizarlos y salvarlos. Y en fin, es el viaje y la aparicion de nuestra Señora de Guadalupe en la montaña de Tepeyacac, y su santa visita á nosotros mismos.

¡Ah! ¡Cuánto amor, cuánta gratitud inunda en este día á todo corazón mexicano! ¡Cuánto amor, cuánto agradecimiento llena nuestras almas al ver á Maria levantándose de su asiento inmortal: *Evurgens Maria*, dejando su trono de serafines para venir á nuestro triste suelo! ¡Con cuánta fe vemos en las Escrituras los viajes del Eterno del cielo á la tierra, para visitar á sus pobres criaturas! ¡Con cuán piadosa fe contemplamos á Maria enviada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, á cumplir una mision de misericordia y de paz! ¡Ah! La Madre de Dios sale de su cielo llena de majestad. Un querubin la trae en sus alas, en unas alas de variados colores, semejantes á las de las aves de México. Millones de millones de ángeles la preceden formados en inmensos escuadrones. Las músicas celestiales resuenan en los ámbitos del universo y los ángeles de la América entonan la marcha de la redencion: ese cántico de que nos habla David en el Salmo 110: *Redemptionem misit populo suo*: mandó la redencion á su pueblo. A su paso los astros que pueblan la inmensidad del firmamento se inclinan ante la primogénita de las criaturas, el sol baja á cubrirla con sus rayos y las estrellas vienen á adornar su manto verde-mar. Ella, dice el Evangelio, viene con apresuramiento, *cum festinatione*, con solicitud, con grande amor y con las lágrimas en los ojos. No la preceden el rayo y el relámpa-

go, como en otro tiempo al Dios del Sinaí, sino la luna, señal de paz y de alianza, de la alianza que viene á celebrar con un pueblo que será suyo para siempre. Los coros angélicos se preguntan asombrados: *Quæ est ista?* “¿Quién es esa Virgen hermosísima, cuya tez es morena y cuyos cabellos son negros como los de las hijas de Guauhquemotzin y de Moctezuma? ¿cuyo talle es esbelto como las palmas de Anáhuac, y cuyos ojos son castos como los de las palomas de sus lagos?” Ellos le preguntan: “¿A dónde vas, Señora? ¿Vas á Roma, la Ciudad Eterna?” y Maria les responde: “No.”—“¿Vas á Grecia, la antigua patria de las ciencias y de las bellas artes?”—“No.”—“¿Vas á España, la señora de los mares, la más rica del mundo?”—“No.”—“¿Vas á Jerusalem, esa hermosa cautiva, antes cantada por David y por Salomon y ahora con sus cabellos destrenzados y su frente en el polvo?”—“No.”—“¿Vas á Nazareth, vas al Monte Carmelo, tu antigua y querida morada?”—“No. Voy á un rincón desconocido del mundo, que se llama México. Voy á la nacion sencilla de los *Opatas*, que habitan en Sonora bajo tiendas de pieles de cibolo, y la nacion de los *Huastecas*, que viven en chozas de aja bajo las palmeras del Potosí. Voy á la nacion de los *Otomites*, que no tienen casas y que duermen en hamacas, como las calandrias cuelgan sus nidos en forma de red de los sabinos de Querétaro. Voy á la nacion de los *Tarascos*, que ejercen sus artes mecánicas en Michoacan y en la sierra de Guanajuato. Voy á la nacion de los *Aztecas*, que habitan en las lagunas de México, en *Zacatecas*, Jalisco y Colima, que al son de su tamboril y de su *teponahuacalli* y en el más dulce de los idiomas me cantarán los loores del Testamento Nuevo. Voy á la nacion de los *Totonacos*, que son blancos, habitan á la falda del Orizaba y de Aculzingo, y usan de la circuncision, como aquellos israelitas llevados cautivos por Salmanazar, que se perdieron en los hielos de la Rusia. Voy á la nacion de los *Mixtecas*, que en Oaxaca edifican templos al estilo etrusco y cultivan la gra-

na, más preciosa que el márce de los griegos. Voy á la nacion de los *Chiapanecas*, que viven en Chiapas, que dicen ser los primeros pobladores del Nuevo Mundo y descender de un venerable anciano que fabricó una barca muy grande para salvarse á sí mismo y á su familia en una inundacion del mundo. Voy á la nacion civilizada de los *Quichés*, que en Guatemala levantan suntuosísimos templos, palacios, acueductos, cuarteles de armas y colegios de educacion. Voy á la nacion de los *Chichimecas*, que viven en miseras barracas de Jalostitlan, Teocaltiche y Comanja. De todas estas y otras muchísimas naciones de diversos idiomas, costumbres, religiones y gobiernos, voy á formar una sola familia: una cosa muy grande, muy santa, muy querida, que se llama la patria, y yo seré la protectora y la Madre de esta pobre patria. Llevo retratados en las niñas de mis ojos á todos los mexicanos, llevo todos sus pesares en mi corazon y sus nombres escritos en mi mano derecha. Voy á redimir sus almas del pecado y sus cuerpos del embrutecimiento. No habitaré en los palacios de mármol de Venecia ni en los jardines de la Alhambra, sino en un árido monte. Viviré entre las rocas como la paloma, para orar y conmovier al Eterno en favor de un pueblo siempre errante y siempre desgraciado. No voy á hablar con Cárlos V ni con Francisco I, sino con un indio, que no tiene más que un toscó ayate; y en este ayate, fruto del izote de sus campos, en este ayate, que es la cuna de sus hijos, sucio y hediondo por servir para cubrir la desnudez de su cuerpo, estamparé mi semblante. Y este semblante, que adoran extáticos los inmortales, será la prenda que dejaré á los mexicanos de un eterno amor.<sup>77</sup>

Siguiendo el pensamiento de Benedicto XIV en la misa de este dia, os diré: que apenas la Virgen tocó con su planta esta tierra feliz, saludó á la América septentrional: *Et salutavit*, y la América respondió á la salutación de Maria con el canto de sus aves, con la música de sus torrentes, con el trueno de sus volcanes, con el gemido de

sus vientos, y con los suspiros de sus almas. Y así como en otro tiempo estrechó en sus brazos á Isabel en la montaña de Hebron, así en la montaña de Tepeyacac nos abrazó á todos los mexicanos, recibiéndonos por hijos en la religion de su Santísimo Hijo.

Ved aquí, cristianos, el objeto de la fiesta de este dia. Este es, pues, el gran dia de la religion y de la patria, y esta santa solemnidad es la solemnidad de nuestros recuerdos, de nuestras creencias, de nuestras costumbres, de nuestra historia y de nuestras gloriosas tradiciones nacionales. Esta es mi proposicion: La aparicion de nuestra Señora de Guadalupe es la visita de Maria al pueblo mexicano para llamarlo al cristianismo, santificarlo, civilizarlo y salvarlo. La vocacion de México por Nuestra Señora de Guadalupe: esta será la primera parte. El establecimiento y propagacion del cristianismo en México y su consiguiente civilizacion por Nuestra Señora de Guadalupe: esta será la segunda. Y para hacerlo con acierto, ayudadme á implorar la gracia del Espiritu Santo por intercesion de la misma Virgen Santísima.

---

## PRIMERA PARTE.

---

Cada criatura, cada nacion, tiene un destino y una vocacion particular. Cada una está llamada á entrar en el conjunto de los seres y en la marcha de los siglos. Nada hay aislado en la naturaleza, y la hoja que cae del árbol, el tronco que se va en la corriente de un rio, la senacion que se convierte en idea, las naciones que nacen

y las naciones que desaparecen, siguen leyes perpetuas y entran en la armonía general del universo. "El ave nace para volar," dice Job, y Rafael vino al mundo á pintar la Transfiguración.

Jesucristo nos dice en su Evangelio que él es el soberano del cielo y de la tierra: *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra* (1). David habia anunciado que el Padre daría á su Hijo por herencia á todas las naciones y por posesion toda la tierra hasta sus confines: *Dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terre* (2). En cumplimiento de esta profecía, desde el principio del cristianismo las naciones no han cesado de entrar una despues de otra en la sociedad católica, en la herencia eterna del Verbo del Padre. Jesus comenzó la vocacion de los gentiles con la del Centurion, diciendo: "Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob." (3) Todos los pueblos han sido llamados al reino de Dios, muchos han entrado ya y otros entrarán en la sucesion de los tiempos, y despues que haya entrado la plenitud de los gentiles, entrará tambien el pueblo judío: *Donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus eret* (4). En diez y nueve siglos cada rebaño ha ido entrando en el redil, hasta que en la consumacion de los siglos no haya más que un solo aprisco y un solo Pastor: *Et ¡at unum ovile et unus pastor* (5). El día en que Pedro, un pescador de Galilea, se presentó con los pies descalzos y una tosca cruz de madera en la mano, al pié del Capitolio de los Cósares, fué el día de la vocacion de Roma. El día en que Pablo, un curtidor de Tarsis, se presentó en medio del Areópago, fué el día de la vocacion de la

(1) Math., XXVIII, 18.

(2) Salmo 2, 8.

(3) Centurio iste primus est fructus ex gentibus. (San Juan Crisóstomo, homil. in Math). San Hilario llama al Centurion: *creditarum gentium princeps*. (Com. in Math).

(4) Rom., II, 25 y 26.

(5) Joann., X, 16.

sábía Grecia. El día en que María se dejó ver en un pilar en Zaragoza, fué el día de la vocacion de España. El día en que la cabeza de San Dionisio cayó al golpe del hacha de los druidas bajo las encinas de Paris, fué el día de la vocacion de Francia. El día en que el monje Agustín abrió sus lábios por la primera vez en las orillas del Támesis, fué el día de la vocacion de Inglaterra. El día en que Santo Tomás, solo, á pié, sin armas, sin dinero, llegó hasta Meliapur, á donde no pudo llegar Alejandro, fué el día de la vocacion de la India. El día en que el jesuita Juan Maria de Salvatierra tocó su flauta por la primera vez en los desiertos del Paraguay, atrayendo con esta melodía á los indios, á la santidad y dulzura de la vida civilizada (1), fué el día de la vocacion de la república modelo del Paraguay. El día en que Elias, saliendo de su misterioso retiro, se presente al pueblo de Israel con la lira de diez cuerdas en la mano, invitándolo á edificar de nuevo su templo y á venir á cantar otra vez bajo las viñas de su patria, será el día de la nueva vocacion de los judíos (2). Y en fin, el día en que Nuestra Señora de Guadalupe apareció en una montaña con las manos juntas ante el pecho, fué el día de la vocacion de México.

¡Ah! En los primeros siglos muchos pueblos remotos enviaron al Vicario de Jesucristo el pan eucarístico en testimonio de que en todas partes se consagraba un mismo pan, y él lo echaba en su cáliz y lo comía en prueba de unidad con todas las iglesias (3). Sólo la América nunca mandó su pan á la mesa del Padre de familias, por-

(1) Pedro Joux, Cartas sobre la Italia, carta 7.ª

(2) Elias quidem venturus est et restituet omnia. (Mat., XVII, II). "El Señor instruyó á sus discípulos, diciéndoles: que Elias debía venir antes de su segunda venida á restablecer todas las cosas, esto es, á obligar á los judíos á que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia, y á que reconociesen á su Libertador." (Seio, nota al verso 10 de dicho cap. XVII).

(3) Bouvier Ins. theolog. De Eucharistia, part. 2, cap. I, art. 2, número 47.

que, á pesar de venir del Asia, ni aun conocía el trigo, materia de la Eucaristía. Hasta el siglo XVI, Jesús había llamado ya á muchos pueblos á su herencia inmortal, y ¿sólo el pueblo mexicano permanecería olvidado para siempre? Dios, que nos dice en sus Escrituras que en su pecho no hay acepción de personas, sino que á todas las criaturas nos ama como á sus tiernos hijos, ¿se olvidaría de unos hijos que tenía en un mundo desconocido? San Pablo dice que el Señor plantó su Iglesia desde el principio del mundo bajo la forma de un olivo, en cuyo tronco han sido ingertadas, en la sucesión de los siglos, muchas ramas de árboles diferentes, y que aun los judíos *interum inserentur* (1): serán ingeridos de nuevo, y ¿sólo la rama de los americanos no sería jamás ingerida en el árbol del cristianismo, se secaría y perdería para siempre? De ninguna manera. La voluntad inexorable del Altísimo, la vocación de los seres, el reloj eterno de la gracia tiene sus horas, sus minutos, sus instantes, y en el instante en que un ser ó una nación es llamada eficazmente, obedece con docilidad, como se dobla la espiga bajo la hoz del segador. Y el día 12 de Diciembre de 1531 sonó en la eternidad la hora de la conversión de México. Ese día fuimos llamados; fuimos llamados por Jesucristo y en Jesucristo; fuimos llamados por la dulce voz de una mujer, que es la Madre de Dios y al mismo tiempo la Madre de los hombres; fuimos llamados por pura gracia y sin ninguna obra ni méritos de nuestra parte: *Gratia, non ex operibus* (2); fuimos llamados á entrar en sociedad con el mundo antiguo, y á una sociedad más grande todavía: á la comunión universal de las almas, á una misma suerte, á una misma fe, á un mismo amor y á unas mismas esperanzas.

¡Sí, hermanos míos: “De ese pueblo sois vosotros, os diré con San Agustín, anunciado por Jesús el día de la vocación del Centurión; de esos sois ciertamente que han

(1) Rom., 14, 23.

(2) Rom., 11, 16.

sido llamados del Oriente y del Occidente á sentarse en el reino de los cielos y no en el templo de los ídolos” (1). Y el Nuevo Mundo te abrazó ¡Dios mío!, y México se ha adherido á tí hasta el día de hoy, habiéndose arraigado y propagado aquí el Evangelio maravillosamente, que es la segunda parte.

## SEGUNDA PARTE

La religión se estableció en México, como en todos los países, por la luz y por el amor; por una luz que hizo nacer el amor y por un amor que llevó la luz á todas partes. Y ¿cuál es ese amor que la Escritura llama hermoso? (2) Es el amor con que Bartolomé de las Casas, abraza á los indios y llora sobre el cuello de cada uno de ellos, como un padre sobre sus tiernos hijos. Es el amor con que Alonso de Colmenero, obispo de Guadalajara, baja atado de una soga por una profunda barranca del Nayarit, para bautizar á unos indios que no podían salir de allí por su decrepitud (3). Es el amor con que Ángel Maldonado, obispo de Michoacán, después de repartir toda su vida cuanto tenía á los pobres, muere en una cama prestada y con ropa recibida de limosna (4).

(1) *Ex hoc populo estis vos, iam tunc predicato, nunc presentato: de his utique estis, qui vocati sunt ab Oriente et Occidente recumbere in regno eorum, et non in templo idolorum.* (Sermon de verbo Domini.)

(2) *Pulchre dilectionis.* Eccl., XXIV, 24.

(3) Mota Padilla, Historia de Nueva Galicia, parte II, cap. XXIII, part. 3.

(4) Diccionario de Historia y Geografía, verb. Maldonado (Ángel).

Es el amor con que Juan Tecto, misionero de San Francisco, caminando solo y á pié con direccion á Honduras, habiéndose acabado su bastimento, que era un poco de maiz tostado, muere de hambre recostado sobre el tronco de un árbol, con su crucifijo sobre el pecho, último testimonio de un acendrado amor (1). Es el amor con que Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, empuñando un crucifijo, impide el degüello general de Guanajuato. Es el amor con que el dia de hoy José Antonio de Zubiria recorre su inmensa diócesis, desde Durango hasta Paso del Norte, caminando indefenso y lleno de resignacion entre las tribus de apaches. Es el amor de los Quirogas, Margiles, Alcaldes, Apodacas y de innumerables héroes del cristianismo. Y en fin, es el amor con que Nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo á la tierra, y murió en la cruz por la salvacion de los pecadores: la caridad, el celo por la salvacion de las almas, el amor de Dios y del prójimo. Este es el fuego sagrado que Jesus vino á encender en la tierra, y este es el amor hermoso que trajo á México Maria de Guadalupe.

Y si no, decidme, señores, ¿de dónde viene esta gran luz que alumbra al siglo XIX? ¿Por qué no os veo ya armados del arco y de las flechas como hace trescientos años? Por Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Por qué en esta llanura donde se oia antiguamente el aullido del indio y el silbido de sus flechas, vemos hoy templos magníficos, monasterios, colegios de educacion científica, academias de bellas artes, teatros, hospicios, hospitales, fábricas de la industria: huellas todas de un pueblo civilizado? Por Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Por qué en este mismo lugar, donde nuestros padres danzaban horriblemente al derredor de la hoguera del cautivo, para alimentarse con sus carnes palpitantes, se levanta hoy ese púlpito, ese altar, símbolos de religion y de cultura? Por Nuestra Señora de Guadalupe. Escuchad: Corria el año

(1) Idem, verb. Tecto.

de 1325: los aztecas habian salido de Aztlan, y despues de haber hecho mansion á las márgenes del Gila, en Chihuahua, Culiacan, Zacatecas, Colima, Tula y en otros muchos lugares; despues de una peregrinacion de cerca de dos siglos, se fijaron por último en medio de una laguna, donde encontraron una águila parada en un nopal, segun la prediccion de sus oráculos. Allí edificaron á México, que quiere decir CIUDAD DEL DIOS DE LA GUERRA; levantaron á este dios un templo suntuoso que fué la admiracion de los españoles, otro en Tepeyacac á la diosa Tonantzin, que significa MADRE DEL PUEBLO, y las ciudades y los montes estaban cubiertos de altares, dedicados á espantosas divinidades. Los mexicanos sacrificaban en México, los tarascos en Tzacapu, los otomites en Tula, y cada nacion tenia su ciudad pontifical, en donde residia el sumo sacerdote y estaba el lugar de los sacrificios. La sangre corria á torrentes y las víctimas humanas se habian multiplicado asombrosamente. Antes de amanecer, los sacerdotes arrastraban á los prisioneros á la piedra del sacrificio, asiéndolos de los piés y de las manos, esperaban la salida del sol y apenas asomaba este astro, rompian prontamente el pecho de la víctima y le ofrecian el corazon todavia humeante, saludando al pueblo con músicas y danzas la venida del astro del dia. Cortaban luego la cabeza al cadáver y echaban á rodar el tronco por las gradas del templo. El que habia hecho el prisionero se apoderaba de él, y despues de cocerlo y condimentarlo, celebraba un banquete con sus parientes y amigos. Otros morian quemados, otros ahogados en honor de Tlaloc, dios de las aguas; las esposas eran sacrificadas sobre la tumba de sus esposos, y los esclavos en la de sus señores; los templos estaban erizados de cráneos, arrancados á los enemigos en la guerra, y los mexicanos se destrozaban y comian unos á otros como las fieras (1).

Entónces el Dios omnipotente, el autor de las socieda-

(1) Clavijero, Historia antigua de México.

des y Padre providente de los hombres, compadecido de tanta degradacion y tanto horror, mandó á uno de sus ángeles que infundiese en el corazon de Colon un pensamiento salvador, y mandó á su misma Madre que inspirase á los mexicanos sentimientos de paz, de mansedumbre y de amor. Y el dichoso genovés, despues de recibir la Eucaristia en el puerto de Palos, sureó los mares bajo la proteccion de Maria. Y Jesus vino al Nuevo Mundo en la humilde carabela de Cristóbal Colon. Y despues de algunos meses de trabajosísima navegacion, el dia 13 de Octubre de 1492, Colon divisó un punto negro en el lejano horizonte: era el Nuevo Mundo. Y al ver aquella tierra deseada hacia tanto tiempo, buscada con tantos trabajos, dobla la rodilla y entona el himno de los católicos, diciendo: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*. “¡Te alabamos, oh Dios, te confesamos, Señor!” Y toda la tripulacion postrada igualmente á bordo, responde con gritos de entusiasmo: *Te aeternam Patrem omnis terra veneratur*. “¡A tí, oh Padre Eterno, venera toda la tierra!” Ese dia la virgen América se presentó á aquellos afortunados navegantes, como dice Camoens, que se presentó la virgen África á los compañeros de Gama: vestida con sus palmas y sus lagos, con sus montañas de oro y plata, como un paraíso de la naturaleza velado por muchos siglos á los hombres del mundo antiguo. Y apenas Colon saltó en tierra, ofreció á la Virgen sus vestidos mojados aún con las aguas del océano (1). Y despues Maria posó sobre la montaña, y cesaron los sacrificios humanos, y los mexicanos se amaron unos á otros bajo la religion del Crucificado. Sobre el pedestal de la cruel Tonatzin se elevó la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe con las manos juntas ante el pecho, como una enseña de paz y de reconciliacion universal.

Siguió la conquista y el drama de la espada y de la cruz. En medio de aquellos campos de muerte y de ter-

(1) Estudios sobre la vida y carácter de Cristóbal Colon.

ror se presentan los misioneros sin mas armas que su crucifijo, diciendo las palabras mismas del Salvador: *Pax vobis*. “La paz sea con vosotros;” y los mexicanos, arrojando la espada y el cuchillo de pedernal, inclinan sus frentes bajo las aguas civilizadoras del bautismo. En lugar de aquellos bárbaros convites de carne humana, son llamados los pueblos al convite de la Eucaristia, en el que los blancos, los negros y los cobrizos, los ricos y los pobres, los señores y los esclavos, participan igualmente de un mismo pan. ¡Dia feliz aquel en que la sangre de Nuestro Señor Jesucristo cayó por la primera vez sobre la cabeza de un neófito en el sacramento de la Penitencia! ¡Dia feliz aquel en que el misionero, sentado sobre una barca de Chapala ó de Tenochtitlan, ó sobre la peña de un monte como Jesus en Galilea, decia: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.”

¡Ah, señores! ¿Qué corazon no se conmueve con los tiernos misterios de nuestro culto? ¿Qué alma sensible no ha sentido correr sus lágrimas sobre las primeras páginas de nuestra historia? ¡Cuán tierno es ver á aquellos bárbaros recién salidos de las selvas, con sus ceadales y sus coronas de plumas arródiados por la primera vez ante la hostia santa de propiciacion; y los españoles desceñida la espada, y los pobres negros traídos del Africa postrados tambien, ofreciendo todos un mismo sacrificio! ¡Bendecido sea Dios! El sacerdote puesto en pié les dice: *Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile sit apud Deum Patrem Omnipotentem*. “Orad, hermanos, para que mi sacrificio y el vuestro sea aceptable en la presencia de Dios Padre Omnipotente.” Ved aquí la proclamaion solemne de la fraternidad universal, de que todos los hombres de todas las razas, de todas las naciones, de todas condiciones somos hermanos, hijos del Padre que está en los cielos. ¡Cuán tierno es ver á aquellos

santos misioneros, humildes, descalzos, recorrer como ángeles de paz estas vastas regiones, caminar por montañas inaccesibles, ir hasta el centro de los bosques á consolar al indio en sus últimos momentos, á ungrir sus manos y sus piés con el óleo de la fe, y á cerrar sus cansados ojos en la paz del Redentor. Ellos, al ver que sus hábitos pardos se caían á pedazos por el tiempo y por los trabajos, y que Cortés había quemado sus naves, se formaron otros nuevos del *chomite* azul de los indios; y es por esto que ese hábito azul es un traje monumental y un emblema de sacrificio y de civilización. Ellos, á pesar de estar extenuados por el ayuno y las vigiliás, se dedicaron á escribir sábiamente la historia del país, y al duro aprendizaje de los idiomas del mismo: de cerca de cincuenta idiomas diversos, de todos los que nos dejaron gramáticas, diccionarios, catecismos, sermones, prácticas de confesionarios y canciones religiosas. Ellos, á semejanza del Divino Maestro, pasaban el día predicando, bautizando, confesando, enseñando á los niños y curando á los enfermos, y la noche en la oración y la penitencia. Ellos se interpusieron entre el vencido y el vencedor, llevando el Evangelio hasta los confines del Nuevo Mundo, pasaron una vida pobre y trabajosa, y murieron, en fin, en medio de su predicación apostólica.

¡Moristeis, Toribio de Motolinía, Domingo de Betanzos, Francisco de la Cruz, Pedro de los Apóstoles! ¡Moristeis! Pero hay muertes, señores, más gloriosas y envidiables que mil vidas. El padre de familia muere como Jacob, bendiciendo por la última vez con temblorosa mano á sus hijos y á sus nietos, postrados y llorando al derredor de su lecho. El sábio muere en su modesto retiro: sus compañeros de muerte son los libros, sus hijos son sus discípulos y su generación su pensamiento. El soldado muere en el campo de batalla, cercado del honor y de la gloria, y ya espirante, entre los estampidos del cañon y el humo del combate, dice lleno de fe: "He consumado mi carrera, he guardado fidelidad, he cumplido mi mision:

me espera la inmortalidad." El misionero muere solo, como San Francisco Javier, en una playa remota, sin más testigos que la majestad del océano y un cielo claro y hermoso como su conciencia.

¡Moristeis! pero dejando en pos de vosotros innumerables hijos y sucesores de vuestra fe y de vuestras virtudes, que bajo el estandarte de Maria de Guadalupe continuarían la santa empresa de la predicación y civilización de México. Porque "las tumbas tienen hijos" dice un escritor (1). Porque el justo, dicen los libros santos, no muere enteramente, sino que florecerá como la palma y se multiplicará en renuevos, como el cedro plantado en los atrios de la casa del Señor. Si: de vuestras tumbas se levantaron los religiosos de San Francisco, que establecieron el cristianismo en casi todo el país, y un sólo territorio, un solo libro, la Crónica de los Zacatecas ¿qué nos muestra? cadáveres tendidos desde Zacatecas hasta el Bravo y más allá, atravesados con flechas: *corpus sine nomine*: cuerpos sin nombre, mártires oscuros de Cristo y de su santa civilización; nombres desconocidos del mundo y escritos sólo en el libro de la vida. De vuestras tumbas salieron los religiosos de Santo Domingo para evangelizar la parte austral, la más civilizada, y es fácil comprender por qué cuando iban á pié desde México hasta Guatemala hombres tan temibles como Pedro de Alvarado y sus soldados, se bajaban de sus caballos para ir á besar el bendito hábito del monje. De Tepeyacac salieron los ilustres hijos de Fray Luis de León, para levantar templos y casas de instrucción y de beneficencia en la provincia de Michoacan; y merced á la enseñanza de uno de ellos, el monje Basalencue, los indios de Pátzcuaro y de Tiripitio aprendieron el latín, el griego, la filosofía, el canto y la música, y pudieron gustar de la Iliada y la Eneida en sus originales. De ahí salieron también los venerables misioneros de la Compañía, que vinieron de Ve-

(1) Veillot. Perfume de Roma.

racruz á México sentados entre las cargas de un atajo (1), que difundieron la luz de las ciencias hasta en las Californias, y con sus propias manos levantaban universidades y fabricaban barcos (2).

Porque no creais, señores, que nuestra religion, nuestra civilizacion, sea obra del espíritu de Cortés, ni del de Alvarado, ni del de Nuño de Guzman. No: esta ilustracion que observais en las ideas, esta mejora en las doctrinas, esta dulzura en los sentimientos, esta suavidad en las costumbres, esta civilizacion universal proviene del espíritu del cristianismo. ¿Y qué sería el cristianismo sin María? Un cielo sin luna, un mar sin estrella del Norte, una religion de eunucos y de harems. Segun la doctrina de la escuela católica, ni la gracia de la conversion, ni la del apostolado, ni la de la civilizacion, ni otra alguna puede obtenerse sin la mediacion de María. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la palabra habria muerto en los lábios del predicador, los misioneros, sacudiendo sus sandalias, se habrian vuelto desconsolados á su patria, y México habria permanecido idólatra y esclavo por largo tiempo. Sin Nuestra Señora de Guadalupe, la clase indígena habria carecido de todo alivio en sus penas. Pero ¿qué digo? Segun el juicio de los hombres pensadores, habria sido degollada sin piedad y no existiria hoy. Así, pues, si nuestros padres los españoles se llenan de júbilo con justicia á la vista de la imagen de Covadonga, no sólo como una representacion religiosa, sino como el pendon de Castilla que empuñara Pelayo en las montañas de Asturias, ¿no nos será lícito á los hijos alegrarnos bajo el pabellon de Guadalupe?

La Virgen de Guadalupe fué, pues, un medio tan tierno como eficaz, para el establecimiento y propagacion del cristianismo en México y su consiguiente civilizacion.

(1) Historia de la Compañia de Jesus en Nueva España por el P. Alegre, lib. 1, § 42.

(2) Diccionario de Historia y Geografía, verb. Ugearte.

Mas ¡oh dolor! ¿Cómo hemos recibido los mexicanos la santa visita de la Madre de Dios? ¿Cómo hemos correspondido á tantas gracias? ¿Cuál es el estado de nuestras creencias y de nuestras costumbres? ¡Oh María! En este dia todos los mexicanos venimos al pié de tu altar, y en medio de nuestro dolor no nos atrevemos á levantar los ojos del polvo para mirar tu hermosa imagen ni á llamarte con el dulce nombre de Madre. Sin embargo, permitenos que desde un mar hasta otro mar, y desde las orillas del Bravo hasta los palmares de Yucatan, postrados hácia el Tepeyacac, te abramos nuestros corazones y te enviemos los suspiros de nuestra alma.

La bendicion de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.—AMEN.

FIN DEL TOMO TERCERO.

#### RECTIFICACION.

Ya terminado el tomo II del SERMONARIO, se nos advirtió que el Panegrico del Sagrado Corazon de Jesus que copiamos del *Mensajero del Corazon de Jesus* y comienza en la página 69 de dicho tomo, fué escrito por el Sr. Presbítero D. Tirso Rafael Córdoba.

El que sobre la Santísima Trinidad publicamos en la página 448 del mismo tomo como obra del Ilmo. Sr. Ormaechea, por faltarle la portada al cuaderno, no fué escrito sino por su hermano el Sr. Presbítero D. Juan Bautista.

No es de autor anónimo sino del R. P. Fray Diego de la Concepcion Palomar, Misionero Apostólico del Colegio de Propaganda de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas, el que sobre las Liagas de Nuestro Señor Jesucristo comienza en la página 456 del tomo II.

SERMONARIO.—T. III.—62